

EDITORIAL

Una polarización que alimenta el extremismo

Plantear la cita del 4 de mayo como una encarnizada batalla ideológica entre la derecha y la izquierda, en la que está en juego nada menos que la democracia, solo fomenta las pulsiones más radicales

RESULTA descorazonador que ni siquiera la emergencia nacional desatada por la pandemia haya impulsado a los grandes partidos a aparcarse sus diferencias y suscribir acuerdos en aras del bien común. Más aún lo es que, transcurrido un año de esta situación excepcional, las formaciones políticas no solo sigan presas de un paralizante frentismo, sino que agiten irresponsablemente una aguda polarización al alimentar las posiciones más extremas aun a riesgo de generar un clima irrespirable. Esa indeseable deriva ha cobrado fuerza a raíz del adelanto de las elecciones autonómicas en Madrid tras el vodevil de la fracasada moción de censura en Murcia. Plantear la cita del 4 de mayo como una encarnizada batalla ideológica entre la derecha y la izquierda en la que está en juego nada menos que la democracia, en medio de una retórica apocalíptica, solo fomenta las pulsiones más radicales, de las que poco bueno cabe esperar. La presentación como candidato de Pablo Iglesias no solo ha reforzado la ya de por sí ineludible repercusión de los comicios en la política nacional, sino que ha añadido tensión a una pugna que ya se presumía de alto voltaje. El objetivo del líder de Unidas Podemos de convertir las autonómicas en un pulso entre Díaz Ayuso y él, pese al reducido peso de su grupo en el Parlamento regional y a la frustrada lista conjunta con Más Madrid, ha removido a los sectores conservadores, pero también a las otras fuerzas de la izquierda. Sería por completo contraproducente que, en la dinámica de bloques en la que se decidirán las elecciones, los extremismos de uno y otro lado contagiaran los mensajes en un intento de incitar el voto del miedo. Ese riesgo no solo existe, sino que ha empezado a manifestarse. En la derecha, por la feroz competencia entre el PP y Vox, que tienta a Ayuso a escorarse hacia ese costado, lo que compromete el giro al centro anunciado por Casado. En la izquierda, por la pugna para encabezar una alternativa que desaloje a los populares del poder, aunque con el contrapunto de la moderación del socialista Gabilondo, ganador en las urnas en 2019. El país tiene por delante retos demasiado importantes como para dejarse arrastrar por una desafortunada crispación que a nada conduce.

El país no puede dejarse arrastrar por una crispación que a nada conduce

APUNTES

Más dudas sobre Davalor

Con las nuevas informaciones que se conocen sobre Davalor, tiene aún más difícil explicación la decisión que tomó el entonces consejero del Gobierno foral Manu Ayerdi. Además de los informes técnicos de Sodena que desaconsejaban los préstamos, Ayerdi tuvo comunicación del Gobierno vasco de que habían recibido la solicitud de ayuda de Davalor y la habían rechazado. Nada de ello le disuadió. Ahora la justicia deberá concluir si cometió delito de prevaricación o de malversación de fondos públicos en la concesión a Davalor de seis préstamos por importe de 2,6 millones.

Volkswagen, industria 4.0

En un mundo global y cada vez más competitivo, en el que la digitalización se presenta como un factor clave para la industria 4.0, es importante que Volkswagen, la principal factoría de Navarra, siga inexorablemente el camino marcado por las exigencias de mercado. La planta de Landaben lidera uno de los proyectos estratégicos de digitalización de la compañía alemana y busca ahorrar costes a todo el grupo. Una transformación hacia la industria 4.0 que presenta múltiples retos a los que es necesario hacer frente para garantizar el éxito futuro.

Como ya hizo Reino Unido hace dos años, Japón ha creado un ministerio de la Soledad para coordinar la lucha contra el aislamiento social

La inadvertida pandemia de la soledad

Gerardo Castillo



ALGUNOS expertos se refieren al coronavirus como "la pandemia de la soledad", mientras que otros hablan de "la epidemia de la soledad".

La soledad no deseada es un efecto colateral de la pandemia covid-19. Afecta sobre todo a personas mayores que ya vivían solas o que se sentían solas a pesar de estar rodeadas de gente. La covid-19 ha agravado el problema de ese tipo de soledad. La necesidad de mantener una distancia física con otras personas para evitar los contagios se ha traducido en una notable disminución de las relaciones sociales, que, a su vez, predispone a un malestar emocional: miedo, estrés, angustia, vulnerabilidad e incertidumbre.

Muchos psicólogos y médicos afirman que la pandemia de la soledad tiene un fuerte costo económico para la sociedad, por la tendencia de las personas solitarias a enfermarse más.

En el Reino Unido la soledad se ha considerado un asunto de Estado. Ocurrió en 2018, cuando la primera ministra, Theresa May, anunció el nombramiento de Tracey Crouch como ministra de la Soledad, con el objetivo de prevenir y combatir los casos de soledad no deseada.

En Japón, el año 2020 se saldó con más muertes por suicidio que por coronavirus, debido a la pandemia de la soledad. Con el propósito de frenar esta situación, y como ya hizo Reino Unido hace dos años, el jefe del Ejecutivo japonés ha creado un ministerio de la Soledad para coordinar la lucha contra el aislamiento social.

El problema no es menor en nuestro país. En el Informe España 2020 elaborado por la Universidad de Comillas, se dice que la crisis del coronavirus ha provocado que el 11% de las personas consultadas en una encuesta propia confiese sentir soledad grave, frente al 5,2% que consideraba padecerla antes de la pandemia.

Estar sólo no equivale a sentirse solo. Lo segundo denota un problema personal que suele requerir ayuda psicológica. En cambio, la soledad elegida, responde a una necesidad vital y existencial de todos los seres humanos. La persona necesita soledad para desarrollarse y crecer. La soledad buscada posibilita reflexionar, contemplar y conocerse mejor. Además, nos hace per-

sonas más empáticas, ya que la conexión con los sentimientos propios suele extrapolarse hacia los demás.

Para Wilson López, psicólogo de la Universidad Javeriana, la pandemia de la soledad es, en algunos casos, efecto de una cultura que prioriza el individualismo. A ello hay que añadir, en mi opinión, la tendencia hacia el aislamiento en el mundo digital, que afecta a toda una generación de nativos digitales. Un estudio realizado por la Universidad de Pittsburgh encontró que el mayor uso de redes sociales está relacionado con una mayor sensación de soledad. Los autores del estudio confesaron que no siempre se puede determinar con exactitud si el uso de las redes sociales vuelve a los jóvenes más aislados o si es la soledad la que los empuja a usarlas con mayor frecuencia.

Según el estudio de Fundación ONCE y AXA, los amigos y la familia son el principal apoyo en los casos de soledad. Igualmente, "existe un amplio consenso respecto a que las instituciones públicas deben ocuparse de la soledad".

Una buena forma de combatir la soledad no deseada es trabajar con otros en actividades de voluntariado. En mi opinión, ese tipo de actividades serían más eficaces encuadradas en un ministerio de la Soledad. Los expertos atribuyen también propiedad curativa a las mascotas, por servir de compañía a sus dueños. Ello explica por qué su venta se está disparando últimamente.

Cristina Páez, directora de Salud mental de Cataluña, asocia el problema y la posible solución a los valores humanos: "Tendríamos que analizar la soledad que sienten niños, jóvenes, madres, abuelos, empresarios, moribundos o médicos por el hecho de que vivimos en una sociedad organizada para producir, tener, acumular y conseguir. Y en la que valores como la escucha, la amistad, la palabra, el elogio, el reconocimiento, la mirada, la ternura, la pasión o la confianza están casi ausentes".

Todos podemos encontrar momentos de soledad positiva y compartirla con algunos amigos que sólo conocen la soledad crónica del aislamiento. La soledad elegida nos hace más conscientes de nuestra condición de seres libres. Así lo afirma la psicóloga Mireia Darder: "Cuando estoy sola me siento completamente libre. Me reencuentro conmigo misma y eso me resulta agradable y reparador. En una sociedad que te obliga a estar enormemente pendiente del afuera, los espacios de soledad representan la única posibilidad de contactar otra vez con uno mismo. Es un movimiento de contracción necesario para recuperar el equilibrio".

Gerardo Castillo Ceballos Facultad de Educación y Psicología de la Universidad de Navarra

